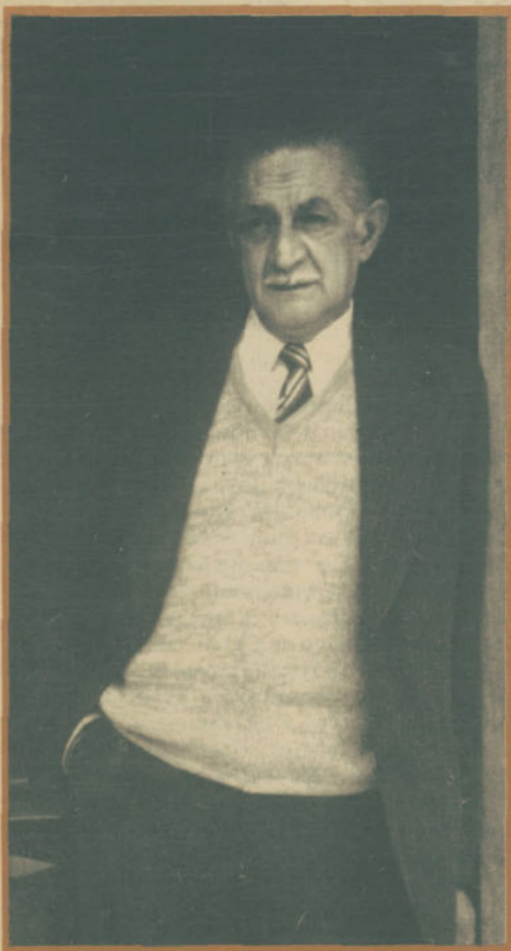


(Primera parte)

694.121



Jorge Millas

NADA ENTRE DIOS Y YO

La entrevista con Jorge Millas tuvo que hacerse por correo, ya que vive en Valdivia, donde es decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Austral. La distancia no permitió conversar directamente. El teléfono y las cartas fueron buenos mediadores.

Docente en Chile, Puerto Rico y Estados Unidos, es miembro de la Academia Chilena de la Lengua y ex presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía. De su vida privada sólo quiso decir que nació en 1917 y que es casado y separado. Afirma que en estas materias "soy poco comunicativo, amén de que separadas de la interioridad de mi vida, carecen de todo interés y sentido".

—¿Qué ocurre entre usted y Dios?

—Nada. Entre Dios y yo no ocurre nada. Si me ha creado, no lo sé; si su Providencia me conserva, no lo noto. No conozco ni el terror de su justicia, ni la confianza en su amor, ni la bendición de su misericordia. Digo "Dios" y me envuelven las timieblas; pierdo al instante lo único que me salva del aturdimiento ante el misterio de la rutina del Universo, que es mi pequeña capacidad de pensar (...). Yo soy demasiado concreto y finito, demasiado personal y próximo a mí mismo como para sentirme en relación, sobre todo de amor, con algo tan lejano e incommensurable, tan dentro de sí, como es Dios. Sin embargo, a pesar de todo, contradictoria y absurda como es su idea, admito

EL MERCURIO, STGO. SUPL. 16-X-1977.

REVISTA DEL DOMINGO PAG. 6

los filósofos chilenos (Primera parte)

que Dios podría existir, y que tras el sentido que nuestra inteligencia acierta a descubrir en algunas cosas del mundo, podría imperar el total sin sentido de un Dios personal.

Por eso, dice, respeta la experiencia espiritual de los creyentes y piensa que ellos abrigados por su fe, "están menos a la intemperie que yo en el Universo". Cree que Dios, si existe, debe amarlos mucho, porque le hacen compañía en su "aterrozante soledad de Dios único".

FILOSOFO IRREMEDIABLE

—¿Cuál es su definición para filosofía y filósofo?

—Filosofía es lo que han hecho los filósofos en la historia de la filosofía. Pero usted, con razón podría insistir: ¿y qué han hecho los filósofos...? Los filósofos ejercitan (o se empeñan en ejercitar) el pensamiento en el límite de sus posibilidades de fundamentación, de coherencia, de integridad, de universalidad (...). Filosofía es la experiencia intelectual de pensar no "en" el límite, sino "hacia" el límite.

—¿Se considera usted un filósofo?

—Permitame decirle, sin humildad y sin soberbia, que yo soy filósofo irremediablemente, aunque me gustaría remediarlo. Desde que a los 19 años publiqué mi primer ensayo, "Soledad humana y expresión estética", y aún mucho antes, desde que llené secretamente un cuaderno de notas, que aún conservo, con grandilocuentes apostillas al Zarathustra de Nietzsche, demostré una natural tendencia a buscar la quinta pata de los cuadrúpedos, es decir a filosofar.

—¿Está usted de acuerdo con la afirmación de H.L. Mencken de que "no existe en la historia humana memoria de un filósofo dichoso?"

—La desdicha de los filósofos es reconocida ya por Platón, cuando escribió que filosofar es perder la tranquilidad. Y claro, la tranquilidad se pierde porque el pensamiento llevado al límite nos priva de las certezas, nos hace desconfiar de las convenciones, nos arranca al seno materno del sentido común. Pero yo no diría que por esto el filósofo sea más desdichado que las otras criaturas. Con ellas comparte el absurdo destino del sufrimiento humano, como también el placer (no menos absurdo) de las cosas hermosas y agradables de la vida. Y tal vez tenga sobre otras personas la ventaja de una experiencia maravillosa: la satisfacción del pensamiento que acierta.

—¿Qué tiene usted en común con sus vecinos?

—Yo tengo bastante en común con mis vecinos, siendo, como individuo, tan diferente de ellos. El placer y el dolor, y hasta la ignorancia final (en buenas cuentas, la condición humana esencial), nos liga a todos. Nos liga en diferentes grados, por supuesto. No a todos los amo, algunos me aburren, otros me irritan y los hay que me dan miedo. Me dan miedo sobre todo los patriotas y los justicieros, los que me aseguran que conocen el bien común y distinguen perfectamente entre lo bueno y lo malo, los que creen saber de qué lado están los nobles y dónde los perversos. Sólo entonces siento que tengo pocas cosas en común con ciertos vecinos. Ellos quizás podrían condenar a muerte a un hombre. Yo no me atrevería.

SU APOORTE CREATIVO

—¿Cuáles son sus tesis más originales?

—(...) Hay filósofos que comenzaron a ser originales sólo después que fueron muy leídos, lo que ocurrió después de su muerte. Esto obliga a pensar con cuidado el tema de la originalidad en filosofía. La originalidad del filósofo no está necesariamente en sus tesis. A veces reside en otras cosas: ya en el

ciclo total de su pensamiento, ya en el uso provocativo de tesis antes propuestas, ya en el efecto de hacer replantearse los viejos problemas induciéndonos a pensarlos de nuevo. "Pienso, luego existo". "Sustancia pensante y sustancia extensa", "el pensamiento produce su objeto", "la cosa en sí es incognoscible": estas tesis famosas no eran realmente originales cuando las formularon Descartes y Kant. Se hicieron originales por su elaboración penetrante y convincente y por el modo cómo fueron movilizadas, a través de un poderoso discurso racional, hasta sus últimas consecuencias.

Cree Millas que hay una media docena de tesis suyas que pueden llegar a ser originales: la del pensamiento límite; la del espíritu concreto; sobre todo, las del conocimiento como anticipación de la experiencia y del carácter polifásico de la experiencia misma (...). La originalidad de estas tesis, reside, a su juicio, en el proyecto de repensamiento que con-

tienen, ya que sólo dejará de ser proyectado cuando el pensamiento que anuncia "sea de veras pensado, por mí y por otros. Lo malo es que, leído a la diabla como hasta ahora lo he sido, esto último es bastante difícil... mientras yo viva".

—¿Con cuál filósofo actual se siente más en deuda?

—Me siento en deuda con todos los filósofos que he estudiado, y no los he estudiado a todos: creo ser el menos erudito de los estudiosos de la filosofía en Chile. ¿Pero a cuál le debe más? Me insiste usted. Posiblemente a cuatro: a Kant, Bergson, a Husserl y a Williams James (...).

Entre las obras de J. Millas destacan: *Idea de la Individualidad* 1943; *Goethe y el Espíritu de Fausto*, 1949; *Ensayo sobre la Historia Espiritual de Occidente*, 1960; *El Desafío espiritual de la sociedad de masas*, 1962; *Idea de la Filosofía*, 1970. Además, su aporte a la Filosofía del Derecho es considerable. □